



¡Sí a la vida, esperanza ante la crisis!

Jornada por la Vida 25 de marzo de 2014

Subsidio litúrgico



Unas unidades de paro aumentan
Desde 2009 no ha frenado la destrucción de empleo

Si nos centramos en el empleo... 575.000 empleos entre... 1.400.000 empleos en... 1.916 personas paradas han des-... El objetivo real de la reforma es el...

«No llegamos a final de mes»
Cada vez son más las familias que...

La Encuesta de Condiciones de Vida... 9.000 hogares... El porcentaje de hogares que...

El descenso de la natalidad pone en serio riesgo las pensiones
La población amenaza al siste...

En este país, cada vez más población y los riesgos que... En los últimos 12 meses... 48.900 personas, algo que no pasaba desde 1939... 150.000 mayores. Pensemos población...

La demanda de Cáritas se multiplica
Las familias apantan sus recursos y frenan el...

La demanda de ayuda al niño y al joven... y esta condición visualiza el importante... 1.354.644 empleos y, sin embargo, el desempleo ha aumentado... 989.900 personas y la tasa de paro ha crecido 4,7 puntos, hasta el 35,9%... El número de personas que pierden el trabajo, la tasa de desempleo...

Regulación de Empleo es un ERE?

El presidente se solicita por octubre... y el mayor, hasta con el fin de... 1.000 millones de euros de los trabajadores... El coste de la regulación... 1.000 millones de euros... 1.000 millones de euros... 1.000 millones de euros...

© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

Depósito legal: M-6111-2014

Guion para la eucaristía

Solemnidad de la Anunciación del Señor

Ritos iniciales

Monición de entrada

En medio de nuestro camino cuaresmal, que nos conducirá a la celebración gozosa y esperanzadora de la Pascua, la Iglesia celebra hoy la solemnidad de la Anunciación del Señor, en la que se conmemora el anuncio del ángel a María y la Encarnación del Hijo de Dios, el inicio de su vida humana.

La Iglesia no podría encontrar mejor fecha en el año para celebrar una Jornada por la Vida que este día, nueve meses antes del día de Navidad, en el que conmemoramos que, gracias a la acogida de la Palabara de Dios por la Virgen, el Hijo de Dios se hizo carne de nuestra carne para caminar por nuestro mismo camino y conducirnos hacia la vida de Dios. Hoy se encarna nuestra esperanza alumbrada en la fe de María por obra del Espíritu Santo. Acojamos con María a la fuente de la Vida para acoger toda vida humana.

Acto penitencial

Dios Padre, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la eucaristía, es quien nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

- Tú, que iniciaste tu vida humana en las entrañas de la Virgen. Señor, ten piedad.

- Tú, que has compartido en todo nuestra condición humana menos en el pecado. Cristo, ten piedad.
- Tú, que fuiste fiel hasta la muerte para que nosotros tengamos vida y vida abundante. Señor, ten piedad.

Se dice Gloria.

Liturgia de la Palabra

Guion para la homilía

Hoy, como volveremos a hacer dentro de nueve meses cuando celebremos el nacimiento de nuestro Salvador, después de las palabras del credo: «Y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre», nos arrodillaremos y estaremos en silencio durante un instante.

Aprovechemos este momento para contemplar y adorar el misterio de su Encarnación, aquel momento cumbre de la historia en el que Cristo Jesús inició su vida humana. ¡Qué dignidad tan grande encierra la vida humana para que la segunda Persona de la Trinidad se encarne en ella!

Por eso dirán y repetirán los Padres de la Iglesia: «Lo que el Verbo asumió, lo redimió».

La Encarnación de Jesucristo ha elevado al nivel más alto la dignidad de la vida humana, nuestra fe descubre al hombre el incalculable valor de esta vida y abre la puerta a la esperanza de la Vida verdadera. La grandeza y dignidad de la vida humana exigen su respeto y cuidado desde su inicio en la fecundación hasta la muerte natural.

Imploremos la protección de María, Madre de la Vida, sobre todos para aquello que por el dolor sienten la amenaza de la muerte y nos anime a promover una cultura de la vida y de la familia que haga posible el respeto a todo ser humano.

Oración de los fieles

Recordando, hermanos, el momento en que la Palabra de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros, oremos a Dios, fuente de vida y de todo bien.

- Oremos, en primer lugar, por la Iglesia extendida de oriente a occidente, por el papa, los obispos y los sacerdotes, para que sigan proclamando el evangelio de la Vida a todos los hombres. Roguemos al Señor.
- Oremos por todos nosotros para que el Espíritu Santo enseñe a todas las personas que desde el momento de la concepción existe en el seno materno un ser humano con vida. Roguemos al Señor.
- Oremos por los gobiernos y los legisladores de las naciones para que, iluminados por el Espíritu Santo, protejan eficazmente el derecho de la vida desde su inicio hasta su fin natural. Roguemos al Señor.
- Oremos, de un modo especial en esta Jornada por la Vida, por las familias, para que reciban los hijos que Dios les conceda con responsabilidad y alegría, como María y José recibieron a Jesús. Roguemos al Señor.
- Oremos también por todas las mujeres que están sufriendo el trauma del aborto en sus vidas. Para que encuentren el perdón y la paz. Roguemos al Señor.

- Oremos, como hacemos siempre, por todos aquellos que sufren en su cuerpo o en su espíritu para que reciban la ayuda que viene de lo alto y no les falte la ayuda fraternal de los cristianos. Roguemos al Señor.
- Oremos por todos aquellos que, como Cristo, mueren inocentemente, por los no nacidos, los enfermos, los ancianos, las víctimas del terrorismo y la guerra, para que su dolor sea redentor, y la Civilización de la Vida triunfe sobre la muerte. Roguemos al Señor.
- Y oremos por nosotros, que nos preparamos para renovar en la noche santa de la Pascua el bautismo por el que fuimos incorporados a la vida nueva de la gracia para que, animados por esta Jornada y alimentados con el Pan vivo bajado del cielo, estemos siempre dispuestos a defender el gran don de la vida humana. Roguemos al Señor.

Oh, Dios, creador y dueño de todas las cosas,
escucha nuestras súplicas confiadas
y concédenos a nosotros, creados a tu imagen y semejanza,
anunciar con fidelidad el Evangelio de la vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor, y la intercesión de la Virgen María.

Rito de conclusión

Bendición solemne

El Dios, que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano
por el fruto bendito del seno de la Virgen María,
os colme de sus bendiciones.

℟. Amén.

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al Autor de la vida.

℟. Amén.

Y a todos vosotros
os conceda el Señor de la vida
la alegría del Espíritu y los bienes de su reino.

℟. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre ☩ Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

℟. Amén.

